CURSO ALQUIMIA I

VÍA HÚMEDA CLÁSICA

Unidad Didáctica nº 4

Obtención del
Azufre Filosófico

INTRODUCCIÓN

Estimado alumno de Alquimia. El hecho de recibir esta unidad implica que has asimilado las enseñanzas de la anterior y superado con éxito el test de evaluación correspondiente. Sin embargo, es muy posible que hayas llegado a este punto de una forma exclusivamente teórica, gracias a tu inteligencia y cultura alquímica, por un lado y, por otro, a que la exposición realizada en las Unidades Didácticas precedentes fue, intencionadamente, bastante nítida. No somos alquimistas especulativos: nuestra filosofía tiene su reflejo y progreso en el laboratorio.

A partir de aquí la enseñanza se hace escueta y hermética (críptica). Seguiremos hablando de filosofía, simbolismo y recursos prácticos de laboratorio, pero los pasos de la Obra estarán basados en los resultados obtenidos en las etapas precedentes. Por consiguiente, aquellos que no han realizado con sus manos los trabajos, tendrán serias dificultades para interpretar la información que le suministramos. De acuerdo con ello, ya no entregaremos el Cuaderno de Prácticas, y el Test de Evaluación no se cumplimentará tachando una de varias soluciones posibles, sino respondiendo explícitamente varias cuestiones cuya clave reside en los resultados de la operativa.

PLAN DE ESTUDIO DE LA PRESENTE UNIDAD

La Unidad Didáctica 4 del Curso ALQUIMIA I, está centrada exclusivamente en el **Azufre Filosófico**, sus principios filosóficos y su obtención. Los apartados habituales **Simbología** y **Laboratorio Alquímico** cierran la presente Unidad Didáctica, con un único Anexo de **Figuras**.

Finaliza la Unidad con un **Test de Evaluación** que, una vez cumplimentado, debe ser remitido a GAP. Las cuestiones y dificultades que se presenten se enviarán por un e-mail a GAP, indicando el identificador y la clave que dispone cada alumno, así como una descripción lo más detallada y clara posible de las cuestiones.

AZUFRE FILOSÓFICO

Mucho se habla del Mercurio de los Filósofos, de sus orígenes y de los procedimientos o vías que lo obtienen, pero sin el Azufre de los Filósofos (nuestro Azufre...) no es posible la conjunción ni el crecimiento y evolución de la Obra.

Las referencias al Azufre son, si cabe, más oscuras y escasas que las del Mercurio y sucede muchas veces que el artista, después de obtener éste con grandes esfuerzos, se empeña en evoluciones sin sentido que, en la mayoría de los casos, conducen a callejones sin salida.

Es cierto que se ha dicho que el perfecto Magisterio es realizar toda la Obra con sólo el Mercurio... Y así es. Pero no hay que olvidar que nuestro Azufre se obtiene de forma natural del Mercurio de los Filósofos.

Es importante que tengamos en cuenta el concepto que los antiguos tenían del azufre como elemento constitutivo de la materia, porque de ahí se deriva la etimología de nuestro Azufre. Lemery lo define como ese aceite o materia untuosa, que produce la conservación, color, belleza o fealdad de los cuerpos y que en la destilación de los compuestos o mixtos sale después del espíritu o mercurio... Al realizar esto en nuestra obra, se obtiene ese aceite rojo inigualable al que no podemos llamar otra cosa que nuestro Azufre...

Hablando en términos más actuales, debemos entender que la red vital activa en el núcleo del Mercurio (de la que se os habló en las Unidades precedentes) sólo puede evolucionar y desarrollarse a través de los canales de energía-fuerza de una red cristalina adecuada, formada por un elemento puente, muy estable en su configuración electrónica (hay dos elementos extremos que sirven de contrapeso en la estructura, son imprescindibles a la hora de asegurar la estabilidad total, pero no participan en el flujo evolutivo).

Hay que entender que ese enlace o conjunción sólo es posible si el Mercurio está vivo. Podemos obtener sin dificultad una materia químicamente igual al Mercurio de los Filósofos pero la conjunción con el Azufre no se consigue y, por tanto, todo

sigue igual sin aparecer el negro Saturno. Es más, aún si consiguiésemos por algún medio (que desconozco) realizar la formación de la estructura cristalina y formar ese puente energético del que os hablo, sería un puente vacío...

Sólo hay un elemento que sea capaz de realizar esta labor... Si llegáis al perfecto conocimiento de nuestro Mercurio, el Azufre os será obvio... Para aquellos que llegan sin haber profundizado, si alguna vez reciben el conocimiento del Azufre, darán un golpe en su frente diciendo: ¡claro...!

La ciencia moderna ha desarrollado estructuras prácticamente iguales (en superconductividad, magnetorresistividad gigante, etc.) en las que nuestro Azufre se manifiesta de modo sutil pero, aunque han conseguido resultados espectaculares, no han encontrado el verdadero camino, que pasa por considerar y apreciar la Vida...

La confección de nuestro Azufre, oro filosófico por excelencia, contiene algunas variantes que, aparentemente, se contradicen. Y así podemos ver que hay significativas diferencias entre las descripciones de los diferentes maestros e, incluso, varios de ellos (Filaleteo y Flamel, entre otros) describen en un mismo tratado dos o más alternativas.

Sin embargo, si sabemos verdaderamente lo que es y significa nuestro Azufre, esa discrepancia carece de sentido, por que lo que realmente difiere es la presentación o ropaje del Azufre y no su naturaleza. De cualquier forma, la elección de una de estas modalidades va a incidir en la forma del Mercurio y en
los preparativos de la Conjunción: No olvidemos que en ésta la humedad radical debe propiciar la unión de los dos principios en una sola materia nueva y especial, terriblemente endotérmica (realmente es un verdadero vampiro energético, al que no se escapan ni las energías internas del propio operador...). Es el perfecto cuerpo negro (por el estudio de sus leyes y su radiación obtuvo Einstein el premio Nobel y no por la teoría de la relatividad como muchos creen...).

Esto viene a cuento para que no caigamos en el error de juntar el Mercurio y el Azufre en el huevo filosófico y esperar a que la conjunción se produzca... Cada Mercurio tiene su Azufre y viceversa.

Lo primero que dicen los filósofos es que la perfección está en obtener el Azufre a partir del Mercurio Filosófico en virtud del espíritu volátil que es la sangre del león verde, en un proceso lento y delicado que algunos realizan por una cohobación repetida del menstruo coagulado después de una lenta digestión y fundiendo en cada repetición la materia blanca hasta formar primero una materia amarilla (que indica el despertar de nuestro oro...) y luego un aceite rojo como la sangre (es la sangre fija del león rojo, obtenida de la sangre no fija del león verde...), casi pardo en su sequedad.

Con este Azufre, el húmedo radical debe ser incorporado aparte en la Conjunción sino, en el calor del nido, las materias no exudarán la humedad suficiente para producir la evolución de la que os hablé (si se aumenta la temperatura las flores se marchitarán y perderán la vida antes de su licuación...).

Otros filósofos indican que en la Obra nada es despreciable y obtienen el Azufre del "caput mortum" de la primera operación a partir de una digestión adecuada en su propio espíritu volátil. Aquí una materia blanca o amarillenta se recoge con pelo de pluma de la superficie del menstruo durante muchos días hasta que ya nada sale. Esta materia se circula según el Arte con su Mercurio hasta obtener un Azufre similar al que os describí en el párrafo anterior.

Conocemos otros procedimientos para la obtención del Azufre, uno de ellos (para nosotros el más interesante...) se realiza por una vía seca.

Pasemos, pues, a la operativa. Si habéis trabajado adecuadamente siguiendo las enseñanzas contenidas en la Unidad 3, disponéis de, al menos, 50 gramos de **nuestra agua, Sangre del León Rojo** y un litro de **Agua Prima** (habéis empleado otro tanto de esas materias para obtener el **Mercurio Filosófico**). Con ello prepararemos el **Azufre Filosófico** apropiado a nuestra Vía.

Los antiguos Maestros, entre los que citaremos a Filaleteo y Flamel, obtenían el Azufre a partir del Mercurio Filosófico propiamente dicho:
Dice Filaleteo en "La Puerta Abierta…", en el capítulo denominado **"DEL AZUFRE QUE SE ENCUENTRA EN EL MERCURIO FILOSOFICO":**

Lo más admirable de todo es que en nuestro Mercurio se encuentra un azufre no sólo actual, sino también activo y verdadero que conserva sin embargo todas las proporciones y la forma del Mercurio. Es necesario que esta forma haya sido introducida en él por nuestra preparación: esta forma es un azufre Metálico y este azufre es un fuego que corrompe al sol compuesto o dispuesto.

Este fuego sulfuroso es la simiente espiritual que nuestra Virgen (permaneciendo no obstante inmaculada) recoge, pues la Virginidad puede soportar un amor espiritual sin ser corrompida, como la experiencia y el Autor del **Secreto Hermético** *lo demuestran. Es gracias a este Azufre que nuestro Mercurio es Hermafrodita o sea que contiene al mismo tiempo, a partir del mismo grado visible de digestión, un principio activo y un principio pasivo. Si es unido al Sol, lo ablanda y lo disuelve por el calor templado que exige el compuesto; por el mismo fuego, se coagula a sí mismo produciendo por su coagulación al Sol y la Luna según el deseo del Artista.*

Esto te parecerá quizás increíble, pero es cierto que el Mercurio Homogéneo, puro y limpio llenado con un azufre interno por nuestro artificio, se coagula a sí mismo por la acción de un calor exterior conveniente. Esta coagulación se hace en forma de una flor de leche que nada encima de ella, como una tierra sutil sobre las aguas. Pero cuando se le une al Sol, no sólo no se coagula sino que el compuesto manifiesta todos los días un aspecto más blando hasta que, estando bien disueltos los cuerpos, los espíritus comienzan a coagularse tomando un color muy negro y un olor muy fétido. Así pues es evidente que este azufre espiritual de los Metales es verdaderamente el primer motor que hace dar vueltas a la rueda y girar al eje. Este Mercurio es verdaderamente un oro volátil, que no está suficientemente digerido, pero bastante puro, por ello, por una simple digestión, se transforma en Sol. Pero si se une a un sol ya perfecto, no se coagula; pero

disuelve al oro corporal, con el que queda, después de la disolución, bajo la misma forma; sin embargo, la muerte debe preceder necesariamente a la unión perfecta para que, después de la muerte, sean unidos simplemente no en una perfección, sino en mil perfecciones.

Más claramente, el mismo Filaleteo en el opúsculo denominado "**EXPERIMENTOS SOBRE LA PREPARACIÓN DEL MERCURIO DE LOS SABIOS…"**, dice:

XI.- ***Extracción del azufre fuera del mercurio vivo, por medio de la separación.***

Tomad todo vuestro compuesto de alma, espíritu y cuerpo mezclados conjuntamente, cuyo cuerpo ha sido coagulado por la vía de la digestión y la virtud del espíritu volátil, y separad el mercurio de su azufre por medio del adecuado destilador de vidrio; entonces, tendréis la Luna blanca fija que resiste el agua fuerte, es decir, a la plata filosófica, que es más pesada que la plata vulgar.

XII.- ***Secreto para obtener el oro mágico de esa plata.***

Merced al calor del fuego, obtendréis el azufre amarillo que es el oro, de ese azufre blanco que es plata. Se trata de una operación manual que ayuda a la Naturaleza, y ese oro es el plomo rojo de los filósofos.

XIII.- ***Manera de obtener el oro potable de ese azufre aurífico.***

Convertiréis ese azufre amarillo en aceite rojo como sangre, haciéndolo circular según el Arte con el menstruo volátil, que es el mercurio filosófico; así es como tendréis una Panacea admirable.

Nicolás Flamel, en su **"Breviario"**, nos explica:

Por consiguiente, en el nombre de Dios, tomarás de tu Mercurio vivo, lo que tu quieras según tu deseo, y lo introducirás en una ampolla completamente solo, obturada además con buena cera confitada; es decir, masilla de la Sabiduría, también llamada.
Coloca este preparado en el horno sobre cenizas calientes; es decir, como la gallina que empolla los huevos. Dejarás a este Mercurio así preparado que se eleve y descienda durante algunos días, entre XL y L, hasta que observes que se forma en la ampolla un Azufre blanco o rojo, llamado **sublimado filosofal**, *el cual sale de los rayos del citado Mercurio. Recogerás este sublimado con ala de pluma: este es Oro o Plata vivo que Mercurio da a luz fuera de sí.*

Nosotros seguiremos este procedimiento; sin embargo, a fin de mejorar el rendimiento de la operación y disminuir sensiblemente el tiempo empleado, no partiremos del Mercurio Filosófico propiamente dicho, sino de la Sangre del León Rojo y el Agua Prima con la que se formó, sin proceder a la cristalización.

Haced así: En un pequeño matraz o ampolla de vidrio (como dice Flamel) de cuerpo oval y cuello largo (Fig. 1), de 125 cc, echaréis los 50 gramos de nuestra agua seca y 50 cc de Agua Prima.

Colocaréis la ampolla abierta sobre el baño de arena, de forma que ésta no llegue a cubrir del todo el nivel de la materia. Aplicad un calor suave hasta que comprobéis que la Sangre del León Rojo esté totalmente disuelta en el Agua Prima. Después se aumenta un poco el calor para producir la evaporación de líquido. Desde el principio se desprenden vapores que debéis dirigir a una chimenea con tiro forzado y procurad no respirarlos, ya que son muy tóxicos.

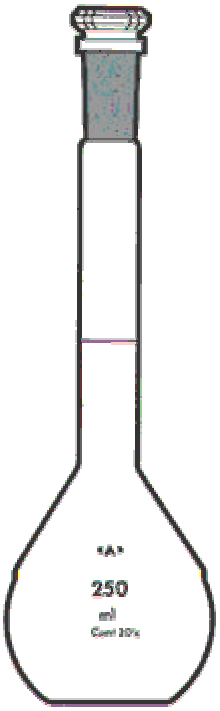

Fig. 1 Ampolla de vidrio (matraz aforado).

(NOTA: Si no llega a disolverse del todo la materia en el Agua Prima, debéis echar un poco más de esta Agua, ya que su actividad depende de su grado de concentración).

Cuando el contenido de la ampolla está solidificado, se cubre toda la panza del vaso de arena caliente y se aumenta el calor, procurando que no pase de 350º. Se producen vapores rojizos que debéis evitar. Cuando cesan de salir los vapores y la atmósfera en el interior de la ampolla se aclara totalmente, detened la operación y dejad enfriar.

En el interior del vaso veréis a Nuestro Azufre Filosófico, rojo como el ladrillo, que se hace fácilmente pulverulento cuando se le comprime con una varilla de vidrio. No debéis preocuparos si quedan restos amarillos que comunican a la masa una cierta solidez.

Si deseáis seguir los pasos de los antiguos Maestros y obtener el Azufre a partir del Mercurio de los Filósofos (lo que es más canónico y conveniente), será necesario que os aclaremos algunos detalles, oscuros o imprecisos en sus descripciones:

Ante todo, si seguís este procedimiento, no debéis reservar la mitad del agua seca y del agua prima, sino que casi toda la Sangre del León Rojo debe ser convertida en Mercurio Filosófico, del que tomaréis la mitad para convertirlo en Azufre Filosófico (siempre conviene dejar una cierta cantidad de agua seca en reserva, si seguís este camino. Como las cantidades que hemos propuesto están muy ajustadas, se recomienda disponer del doble de dicha agua, lo que implica un mayor trabajo, siguiendo lo descrito en la Unidad 3).

En un matraz de 1 ó 2 litros echaréis 50 gramos de Mercurio Filosófico y 15 gramos de León Verde disueltos en 100cc de agua de lluvia o, mejor, de rocío de primavera (es lo que Filaleteo llama "*compuesto de alma, espíritu y cuerpo mezclados conjuntamente* "). Ponéis el matraz en digestión en arena templada durante varios días. Veréis que la materia se ha vuelto amarilla (es el *oro o azufre amarillo* del que habla Filaleteo).

Después se lava esta materia con agua de lluvia, por decantación y filtración, hasta que las aguas de lavado se vuelvan neutras. Por fin, se recoge la materia sobre un filtro, se escurre y se deseca al aire entre dos hojas de papel de filtro.

A partir de aquí, se obtiene el ***azufre rojo o latón preparado*** haciendo circular, según el Arte, el azufre amarillo con dos o tres veces su peso de agua seca a un calor moderado. Cuando toda la masa del azufre está roja, se elimina el agua seca por inclinación y el residuo se comprime en una gamuza, a fin de extraer las gotas de Sangre del León Rojo que pudiesen haber quedado entre la materia.

Muchos filósofos (entre ellos Filaleteo) también utilizan el azufre amarillo para obtener una medicina o panacea (de la que se puede también extraer el azufre rojo). Unos echan el azufre amarillo en un matraz y lo cubren con generosidad con espíritu de vino muy rectificado, poniendo el conjunto a circular según el Arte

hasta que se obtiene un hermoso aceite rojo, que utilizan como excelente medicina. De dicho aceite extraen el azufre rojo calentando la materia hasta la eliminación del alcohol. Otros obtienen lo mismo poniendo el azufre amarillo en un mortero de porcelana e impregnándolo de espíritu de vino, al que prenden fuego. Extinguido éste, repiten la operación hasta un total de siete veces. Al final, secan la materia por el mismo procedimiento ya descrito. Llaman a esta materia ***Arcano Coralino.***

CONCLUSIÓN:

Hasta aquí, la parte operativa **previa** de la Obra por Vía Húmeda, según el método clásico o más antiguo. Cualquiera, con cierta habilidad y paciencia, puede llegar hasta este punto. A partir de aquí empieza la Alquimia propiamente dicha. El resultado de las operaciones y el progreso de la Obra ya no va a depender exclusivamente de la habilidad e inteligencia del operador. Hay otros factores determinantes: Por muy bien que hayan sido realizadas las operaciones previas, y aunque los resultados de las mismas coincidan exactamente con lo que se os ha descrito, nadie puede estar seguro de que las materias filosóficas, Mercurio y Azufre (y la Sal que ambos incorporan), dispongan de la semilla vital adecuada y preparada para su evolución. Y, aunque así sea, dicha evolución está condicionada por las energías cósmicas, terrestres y, sobre todo, del propio operador… Si todo es correcto, culminaréis la Obra en poco tiempo, pero no debéis extrañaros, ni dejar que la desesperación os domine, si tenéis que "pasearos" ante la puerta durante mucho tiempo, antes de que ésta se abra…

SIMBOLOGÍA

Frente a la muy numerosa colección de símbolos, emblemas y alegorías referidos al Mercurio Filosófico, a las materias iniciales y al proceso en los distintos regímenes, existe una evidente escasez en lo que se refiere al azufre Filosófico por sí mismo; es decir, sin estar incorporados en conjuntos en los que se describen ambas materias filosóficas o procesos complejos totales o parciales de la Obra. Aquí ofreceremos unos ejemplos de la extraordinaria "Atalanta Fugiens" de Michel Maier.

En la Fig. 2, se materializa la famosa frase*: "Dale fuego al fuego, Mercurio al Mercurio y con eso te basta"*. El Mercurio transmite al Azufre su propia vitalidad, cediendo su propia vida en el proceso. Queda entonces unido el Azufre, en las proporciones adecuadas, al mismo Mercurio vivo. Resultado de esta operación es el Azufre Filosófico. En el emblema, es curioso observar ambos Mercurios. El que está de pie, caminando; es decir, activo se dirige hacia el otro, que está sentado (pasivo) sobre un hacha y lo que parece un escudo (símbolo de su penetración en potencia), esperando la llegada del primero. Ambos portan en sus manos el Caduceo de Hermes, que indica su carácter Filosófico. Vulcano, mira fijamente al caminante con el fuego externo en su mano, representando que es por su acción que el Mercurio volátil comunica su poder al fijo. De su conjunción, dependiendo del camino operativo seguido, puede obtenerse el Azufre Filosófico o, también, el Mercurio Doble (REBIS, Materia Inicial de la Obra, propiamente dicha).

En la Fig. 3 vemos al Artista retirando cuidadosamente el Coral (Azufre) o Azufre Filosófico coagulado, procedente del agua mercurial. El proceso de separación o recolección del "coral" se encuentra plagado de dificultades. Maier pretende que hay que "*cortarlo bajo las aguas, con suma prudencia, con objeto de que no pierda su sangre ni su sabor, ni deje, por consiguiente, un informe caos terrestre"*. Nos advierte, por último, de otro peligro importante que afecta a la Piedra, el que supone la humedad superflua que, por impedir su avance, debe ser eliminada.

LABORATORIO ALQUÍMICO

Pocas consideraciones prácticas podemos realizar en esta Unidad que no hayan sido tratadas en las precedentes. En referencia a los procesos tratados comentaremos, en primer lugar, la disposición representada en la figura 4 del Anexo, en la que puede apreciarse el matraz enterrado en el baño de arena, sobre un hornillo o fogón adecuado. Esta disposición se emplea para desecar las materias en disolución o sumergidas en líquidos (también para concentrar las disoluciones a fin de facilitar la cristalización). Igualmente, se emplea este procedimiento para realizar la sublimación "a cielo abierto", es decir, sin condensación de vapores, lo cual exigiría conectar a la boca del matraz el destilador apropiado. En este tipo de sublimación, la mayor parte de las veces es necesario romper el matraz para extraer el sublimado, por lo cual se emplean otras soluciones que no trataremos aquí, ya que no son de aplicación en nuestra Vía (como sería el caso de la Vía Húmeda Universal).

En la figura 5 se muestra una útil disposición para realizar la circulación de menstruos a temperatura suave, como es el caso de la conversión del azufre amarillo en azufre rojo. Sobre un matraz redondo de fondo plano y boca esmerilada, se coloca otro de tamaño inferior (en ciertas aplicaciones, es el matraz grande el que se sitúa encima), de tal manera que la boca de uno tiene una configuración macho y la otra es hembra del mismo calibre, a fin de que encajen perfectamente. La materia volátil se condensa en el matraz superior y vuelve a caer por su peso en el inferior, en un proceso continuo.

ANEXO: FIGURAS

Fig. 2 Los dos Mercurios.

Fig. 3 Recogiendo el Coral.

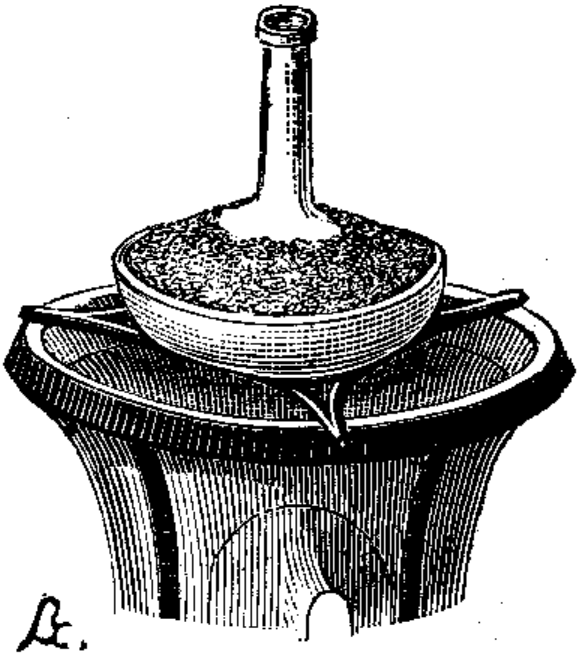

Fig. 4 Sublimación abierta.

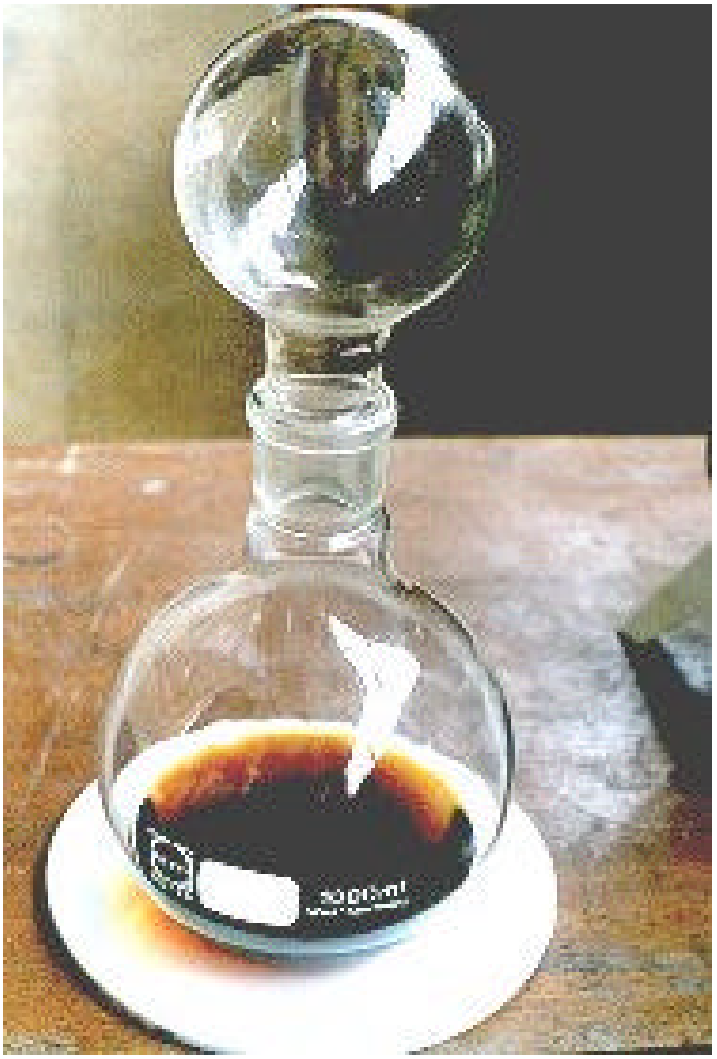

Fig. 5 Circulación.